Por último, podemos encontrar en esta etapa pictórica de Benjamín Palencia una relación con los paisajes de Vlamink y con el expresionismo alemán de El Jinete Azul (Der Blaue Reiter), cuyo colorido es más vivo y flameante que el de la pintura francesa, ya que en los últimos cuadros de Palencia, los de los años setenta, el color vibra de tal modo que, poco a poco parece devorar las formas.

C) Influencia italiana. - Así como la estancia de Benjamín Palencia en París marca un hito en su vida artística, el viaje que hace a Italia en 1931, tendrá para él una gran significación rica en consecuencias, sobre todo, por el conocimiento directo, 'in situ' de los pintores del Renacimiento.

Entre sus maestros ideales cita Benjamín Palencia a Giotto, Massaccio y Piero della Francesca. Con anterioridad a este viaje, ya se había dedicado Palencia al estudio de la geometría plástica, pero cuando se encuentra rodeado del mundo florentino y renacentista, siente un ansia inmensa de clasicismo y experimenta un gozo jamás sentido: intuye la solidez constructiva de Giotto y de Piero extrae el secreto de la tarea rigurosa y profunda.

Giotto le transmite unos conceptos que solo pueden expresarse con sus propias palabras: "Nunca la pintura había cantado con el sentido del tacto las cualidades de la materia plástica en una superfície pintada. Estas manos del maestro de Padua fueron las más decididas y austeras que ha tenido la pintura. Manos que supieron formar y dar vida a un volumen, a una arquitectura, por la sensación táctil, impresionando la materia, trascendiéndola de divinidad; manos que convirtieron una luz y una sombra en la imágen poética del espíritu". (7).

Las manos de Giotto se convirtieron para Palencia en el símbolo creador de la pintura nueva, en luz de la visión táctil del mundo , porque solo quien capta con tacto sensorial y tacto mental la total realidad de las cosas, puede por sí mismo crear una realidad nueva y viva en el mundo del Arte.

El viaje de Palencia a Italia es, en cierto modo, una especie de peregrinación a la que se sentía obligado, resultando hasta cierto punto curioso que, un hombre como Benjamín, al que hemos calificado anteriormente como hombre de su tiempo, encuentre causa de estímulo y estudio en la vieja Italia, concretamente en pintores del "trecento" y "quatrocento", con lo que podemos afirmar que nunca un arte tan de nuestra época fue tan penetrado de renacentismo. El deseo de espacio del pintor manchego es también deseo de tiempo y las horas pasadas

(7) PALENCIA PEREZ, Benjamín. "Giotto, raiz viva de la pintura". Cruz y Raya. nº 19. 1934.

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»